



Director: R. TABOADA STEGER

GENTE JOVEN

JOSÉ CASANOVA Dibujo de Ruiz-Conejo (M.



Ya quisieran más de cuatro
su manera de decir,
y tener en el teatro
tan bonito porvenir.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

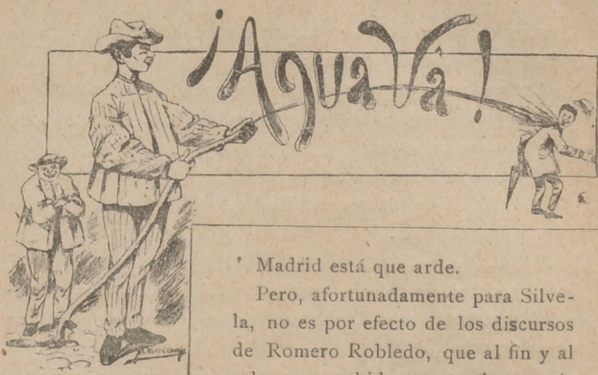
Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 29 de Julio de 1900.



Madrid está que arde.

Pero, afortunadamente para Silve-la, no es por efecto de los discursos de Romero Robledo, que al fin y al cabo ya es sabido que no tienen más

fuerza que la de simple *agua de cerrajas*; sino porque el termómetro sube y sube sin cesar, y la gente no sabe ya cómo defenderse de los ataques de este despiadado estío, que sin duda se ha propuesto *liquidar* á todo bicho viviente.

El interior de las habitaciones es un horno, en el que el desdichado inquilino se cuece á fuego lento, y, por esta razón, tan pronto como el sol retira de la calle ó del patio correspondientes sus *cariñosos rayos*, todo el mundo se apresura á abrir de par en par ventanas y balcones con objeto de que *corra el aire*, y con lo que suele llevarse una decepción; pues este respetable señor, bien porque esté cansado, ó bien porque no le dé la real gana de moverse, ello es que no *corre*, ni siquiera *andá*, sino que *se está quieto*, con una calma desesperante.

Esta costumbre de vivir con las ventanas y los balcones abiertos tiene, entre otros, el inconveniente de que toda la vecindad se entera de cuanto habla y hace el prójimo en su casa, y, como el sexo femenino es de por sí tan curioso, se pasa el santo día atisbando para después poner en ridículo á la familia á quien *le pesca* algún detalle íntimo no común.

Por consecuencia de ello, en todas las casas abundan ahora los diálogos de esta naturaleza:

—Doña María, ¿á que no sabe usted con qué se mantienen las del segundo izquierda, tan orgullosas como son y con tanto gorro como se ponen?

— ¡Qué sé yo lo que comerán!

— ¡Cordilla frita, nada más! Todos los días lo veo desde la ventana de mi cocina.

.....!.....
— ¡Ay, chica, ffate de las apariencias! Anoche, por la ventana del tocador de mamá, vi al notario de enfrente que estaba en su despacho...

— ¿Ese señor, tan religioso, que es no sé qué de la *Adoración nocturna*?

— El mismo. ¡Pues entró la cocinera con el *Heraldo* y él empezó á tirarla pellizcos!...

— ¡Qué atrocidad!... Y ella, ¿qué hizo?

— No lo sé, porque una ráfaga de viento apagó de repente el quinqué...

.....
— ¡Ramón! (en voz baja).

— ¿Qué?...

— Mira allí...

— ¡Chico, qué barbaridad!... ¿Quién se iba á suponer eso en una muchacha que parece tan delgadita?...

.....
En la misma casa que unos amigos míos, vivió hasta hace pocos días una familia recién llegada de la isla de Cuba, compuesta de la mamá, dos señoritas bastante guapas, el papá, de aspecto honorable, y un pollo de bigote muy retorcido, todos con aires de personas encopetadas.

La mamá y las niñas se pasaban la vida en el balcón lu-

ciendo una inmensidad de cintas y perifollos, amén de unas batas escotadas, y formando el encanto de cuatro ó cinco huéspedes que viven en el piso de encima, y que también son aficionados al balconcito y demás.

El papá y el pollo tenían fama de orgullosos, porque no saludaban á ningún vecino; de día no se les veía el pelo, y únicamente salían por la noche con toda la familia, ostentando ellas mares de gasas y montes de plumas, y ellos flamantes levitas con su condecoración en el ojal y relucientes chisteras.

En la vecindad había gran interés en averiguar qué diablos harían durante el día aquel padre y aquel hijo tan relamido, que miraban á todo el mundo por encima del hombro, y que en la calle parecían el czar de todas las Rusias y su augusto heredero, ó cosa así.

Llegó este tiempo fatal; la familia cubana, como las peninsulares, tuvo que abrir las ventanas para respirar, y... ¡adiós misterio!

Una tarde, mientras la madre y las hijas, según costumbre, estaban haciendo los moños en el balcón, uno de los huéspedes llevó cautelosamente á sus compañeros hasta el alféizar de la ventana de su cuarto, y... ¡horror!... Desde allí pudieron ver en la cocina de *las cubanas* cómo el digno y condecorado papá estaba en paños menores arrodillado á la derecha de un cubo y fregando denodadamente los baldosines del piso, y cómo el pulcro señorito, ataviado con un delantal de rayas y una chambra de su madre se ocupaba en restregar con ahinco un estropajo tamaño por las trampillas de la carbonera.

Excuso decir la que se armó; los huéspedes aplaudieron frenéticamente, y cantaron á coro el *ídem* de los maridos en *La Isla de San Balandrán*; la mamá y las niñas se pusieron á gritar furiosamente; toda la vecindad salió á las ventanas; el padre y el hijo cerraron la suya abochornados... y á la mañana

siguiente un carró de mudanzas se marchó calle abajo, llevándose los muebles y los estropajos de aquella apreciable y fantasmónica familia cubana.

Ahí tienen ustedes las terribles consecuencias de *vivir en público*.

¡Y todo por este maldito calor!...

JAVIER LUCEÑO.

AL UMBRAL DE LA DICHA

Con fiebre horrible que su frente abrasa,
llega el soldado al fin... ¡Qué angustia tiene!
Su madre aguarda allí... ¡Como él no viene,
el pan que come con su llanto amasa!

Del ancho río el puentecillo pasa...
y ante una cruz de piedra se detiene...
ya sólo la esperanza le sostiene...
ya á su aldea llegó... ya está en su casa.

Ya traspone el umbral... lanza un gemido...
¡Allí su madre está... pero ¡está muerta...
¡Duro sarcasmo de la suerte ha sido!

Llega el hombre del bien hasta la puerta;
mas si en dulce ilusión queda dormido
viene la realidad y le despierta.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

SEGUIDILLAS

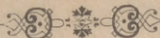
Ven y acércate, niña,
ven despacito,
que te cuente mis penas,
así... bajito.

Ven, mi tesoro,
y escucha de mis labios
lo que te adoro.

Tú eres, niña hechicera,
lo que más quiero;
tú eres sola mi vida,
sin ti me muero.
Te adoro tanto...
que es quererte y mirarte
mi único encanto.

Con escuchar tu acento
sueño, alma mía,
y ver tus lindos ojos
es mi alegría.
¡Eres mi anhelo!
¡eres como los ángeles
que hay en el cielo!

GABRIEL PIÑANA Y SECADES.



EN PLENA CANÍCULA

¿Ves las plantas, los árboles y flores
cubiertos todos de la densa nieve,
y que el invierno sin piedad y aleve
les priva de ostentar bellos colores?

¿Ves la nieve que cae diseminada
formando en el espacio remolinos,
y dejando cubiertos los caminos
de bella y blanca alfombra tapizada?

¿Ves el Trueba formando borbotones
potente, caudaloso, embravecido,

que parece que corre decidido
á evitar que pasemos los pontones?

.....

.....

¿Dices que sí lo ves, bella María?...
¡¡Pues buena vista tienes, hija mía!!

LORENZO ROLDÁN.

SÚPLICA



— No me llesves á casa de don Sabas,
que va Inesita. — ¿Y qué me importa Inés?
— ¿Conque no? ¡Pues ayer bien la pisabas!
— ¿Piensas que hago el amor á puntapiés?

CONVERSACIÓN TELEFÓNICA

EN BROMA

- Tri... tri... tri...
- ABONADO. Central.
- TELEFONISTA. ¿Qué va á ser?
- ABONADO. Hija, lo que usted quiera.
- TELEFONISTA. Le advierto á usted que no admito bromas.
- ABONADO. Usted dispense. ¿Quiere usted hacerme el favor de ponerme en comunicación con el número 100?
- TELEFONISTA. Voy en seguida.
- ABONADO. Muchas gracias, y disimule...
- TELEFONISTA. ¿El qué?
- ABONADO. Si la he ofendido en algo.
- TELEFONISTA. Está usted diseminado. Digo, disimulado. Perdone, ha sido una equivocación.
- ABONADO. Sí, se comprende.

.....

.....

.....

- Tri... tri... tri...
- ABONADO. ¿Con quién hablo?
- TELEFONISTA. Ese número está ahora ocupado.
- ABONADO. Cuánto lo siento.
- TELEFONISTA. Si tiene mucha prisa llamaré.
- ABONADO. Le diré á usted, como prisa, si tengo alguna, pues quería darle...
- TELEFONISTA. ¿El qué?
- ABONADO. Un recado.
- TELEFONISTA. ¿De escribir?
- ABONADO. No, hija; de política.
- TELEFONISTA. Pues ahora no está para políticas.
- ABONADO. ¿Qué pasa?
- TELEFONISTA. Según parece, por lo que he podido apreciar por el aparato, se halla hablando con un médico respecto á una enferme-

- dad que padece su señora mamá política.
- ABONADO. Pero, ¿no dice usted que no está para políticas?
- TELEFONISTA. Sí; pero es con su suegra.
- ABONADO. Bueno; entonces, en seguida que acate me avisa usted.
- TELEFONISTA. Esté descuidado.
- ABONADO. No; lo que estoy es en calzoncillos, pues con estos calores no se pueden resistir los pantalones.
- TELEFONISTA. Está bien.
- ABONADO. No, están algo viejos.
- TELEFONISTA. No; si digo que ya le avisaré á usted.
- ABONADO. ¡Ah! Ya, vamos. Muchas gracias.

.....

Tri... tri... tri...

- ABONADO. ¿Quién es?
- TELEFONISTA. Servidora. Ya ha terminado el 100, y puede usted colocarse en el aparato que le voy á poner.
- ABONADO. ¿Cómo?
- TELEFONISTA. En comunicación.
- ABONADO. Muy bien...

.....

Tri... tri... tri...

- ABONADO. Gracias á Dios... ¿Con quién hablo?... ¡Uf, que ruido... Imposible, no se oye... Tri... tri... y dale... ¿Quién?... Nada, lo mismo... Ahora parece... ¿Quién?... Volvemos á las mismas; nada, imposible. . Esto es tremendo, nunca están bien estos teléfonos; me parece que esas niñas

le quieren á uno tomar el pelo. No, pues ahora vuelvo á llamar á la Central, y verá lo que la digo...

Tri... tri... tri...

ABONADO.

Central...

TELEFONISTA.

¿Ha terminado ya?

ABONADO.

No, señora; no he empezado todavía.

Es imposible oír una palabra.

TELEFONISTA.

Estará usted un poco sordo, porque desde aquí se oye bastante bien.

ABONADO.

Sí, ¿verdad? ¿Conque se oye bastante bien? Bueno, pues á mí no me toma usted más el pelo.

TELEFONISTA.

¿Es usted calvo?

ABONADO.

Soy narices. Ahora mismo me visto y voy á quejarme.

TELEFONISTA.

¿Le duele á usted algo?

ABONADO.

No digo eso. Que me voy á quejar al director de esa empresa por el servicio que tiene.

TELEFONISTA.

Pues mire usted, nosotras no tenemos la culpa de las interrupciones que pueda haber en los hilos; y eso que dice usted que va á quejarse al director, más vale que lo vaya usted á hacer á un médico, que ese podrá recetarle; porque verdaderamente debe usted tener mal la cabeza.

ABONADO.

¿Insultarme á mí?... Á un hombre público...

TELEFONISTA.

¿Sabe usted lo que le digo?... Que es usted muy chinche, y más vale que vaya á ver al director de la cárcel á ver si ese le quiere á usted poner en comunicación .. Que usted se mejore...

ABONADO.

Oiga usted, es que... Nada... Cortó la comunicación... Ahora verá ella... Pero no, estoy pensando una cosa; si voy no me va á hacer caso ese señor... Pchs... Lo dejaremos; otra vez será... diremos aquello de «A palabras necias, oídos sordos.»

FERNANDO MARTÍNEZ MORATA.

MISERIAS DEL MUNDO

Vivimos en la edad de la falsía,
del medro personal y el fanatismo;
es el monstruo del siglo el despotismo,
y el ambiente social la hipocresía.

El lenguaje que se usa es la ironía;
el arma que se esgrime es el cinismo;
¡y se encuentra en el borde del abismo
la raza humana por su audacia impía!

Hoy vulnera sus fallos la conciencia,
y la virtud no obtiene hermosa palma,
ni es el trabajo manantial fecundo;

Hoy el hombre maldice su existencia...
¡al ver con pena que tortura el alma
tantas miserias como encierra el mundo!

*
* *

ANTE UNAS RUINAS

Yace envuelto en las sombras un castillo,
que fué en la antigüedad triste y famoso,
y, olvidado entre rocas, el coloso
perdió su fama, su grandeza y brillo.

Sin murallas, ni rambla, ni rastrillo,
sus trofeos se hundieron en el foso,
y el régimen feudal ignominioso
del infame señor de horca y cuchillo.

De su bandera guarda los jirones
que flotaron con pompa en sus almenas,
como los restos de su noble gloria.

Así el hombre al perder sus ilusiones

¡oculta en su alma las mortales penas
vivos recuerdos de su amarga historia!

RAFAEL ABELLÁN.



EL RELOJ

Objeto maldito que atormentas mi existencia, cualquiera creería, al contemplar tu acompasado movimiento y al escuchar las vibraciones de tu campana, que tienes vida y sensibilidad. Pero sólo eres una máquina, sin más voluntad que la del hombre.

¡Cuánto te amo, y, á la vez, cuánto te odio! ¿Es esto explicable? Para mí, sí.

Tú has señalado horas que me han hecho estremecer de alegría, y has dado al aire sonidos que me han infundido tristeza.

Tus doradas manecillas, recorriendo los puntos de la esfera, han marcado el instante de mi nacimiento, el de mi matrimonio, y también marcarán el de mi muerte. ¡Cuánto te amo, y, á la vez, cuánto te odio?

Pendientes de ti pasamos la vida. Por ti nos guiamos para nuestro trabajo, para nuestro alimento.

Dependiendo tú de la voluntad del hombre, al hombre te impones.

¡Lástima grande que no tengas sensibilidad, facultad de gozar y sufrir!

¡Qué placer experimentarías vengándote de la sociedad!

¡Qué júbilo te causaría el decretar la muerte, la deshonra, la prisión, la catástrofe...!

Pero bien conozco que esto es imposible... ¡Sólo eres una máquina, sin voluntad...!

MIGUEL SÁNCHEZ DE LAS MATAS.

INSTANTÁNEA

¡Cuán bella eres! Tu rostro se asemeja
al rostro de una diosa;
quien te admira te cree
hermana de la aurora.

Pero allá en lo profundo de tu alma,
de tu alma negra y loca,
se agitan las infamias
y aguardas ansiosa
que á tus plantas rendido caiga el hombre
para hacer de él tu víctima, ¡traidora!

ESTEBAN CABALLERO.

TEATROS

Nada de teatros, nada, como no sea que una milésima parte de los autores españoles, ó sea la sociedad de Paso, Alvarez y Compañía, Sinesio Delgado, que hace muy mal en ponerse al frente de esa vanguardia, y Quinito (disfrazado), han dicho á los autores restantes, que son muchísimos: *Estáis aquí demás;* con nosotros, basta para surtir este año *Eldorado*, único teatro por horas que funciona, aunque con escaso público.

Y, efectivamente, el cartel es para ellos, solamente para ellos; y Quinito, como tiene que ver el modo de que no se le vaya en blanco el trimestre, acude á su amigo Montero, á su inseparable Montesinos, y á veces oculta sus notas y las confunde ¡que es el colmo! con las del maestro Chapí.

Esto ocurre, al decir de malas lenguas, en su nueva obra *El barquillero*, cuya partitura firma el inspirado autor de *La tempestad*.

¡Qué cosas se dicen!

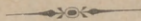
El barquillero, que pertenece á López Silva y Jackson, tiene alguna gracia, pero no tanta que pueda resarcir de sus dineros perdidos al pobre y obstinado empresario.

La música es bonita.

MAESE PEDRO.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

A NUESTROS SUSCRIPTORES



Los señores suscriptores que salgan fuera de Madrid en la temporada de verano, podrán abonar adelantado el importe de suscripción del tiempo que estén ausentes al precio de Madrid, entregándolo al repartidor y participando el punto a donde se les ha de remitir el periódico.

LA GOTA DE AGUA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º DERECHA



POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todasclases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).

